



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 40 | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Octubre 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

1. <sup>a</sup> EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2. <sup>a</sup> EDICION.—ECONÓMICA.		3. <sup>a</sup> EDICION.		4. <sup>a</sup> EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con solo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.<sup>a</sup>—BUENOS AIRES: D. Manuel Reñé.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

#### SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Sombrero toque adornado con pluma.—Sombrero *Sidonia*.—Esclavina de punto.—Enagua de franela.—Cenefa elegante para manteles ó toallas.—Flecos anudados.—Puntillas de crochet y cinta.—Cartera bordada.—Cenefa para muebles.—Diferentes mosaicos de tapicería.—Dibujo para zapatilla.—Encaje irlandés.—Puntillas de malla guipure.—Ornamentos sacerdotales: Sobrepelliz.—Alba.—Casulla.—Estola.—Manipulo.—Paño de cáliz.—Bolsa de corporales.—Paño purificador.—Palo.—LITERATURA: La Carambola, poesia, por Campoamor.—El traje largo, poesia, por Miguel Sanchez y Pesquera.—A mi madre, poesia, por Eduardo Bryant.—A Emilia, poesia, por Antonio Fernandez y Garcia.—Amor de madre, por Maria del Pilar Sinués.—El templo del Pilar en Zaragoza, por Miguel Martinez Ginesta.—Marina, por Angela Grassi.—Juan Milton, por Emilia Quintero y Calé.—Consejos de higiene.—Secretos de tocador.—Explicacion del figurin.—Anuncio.

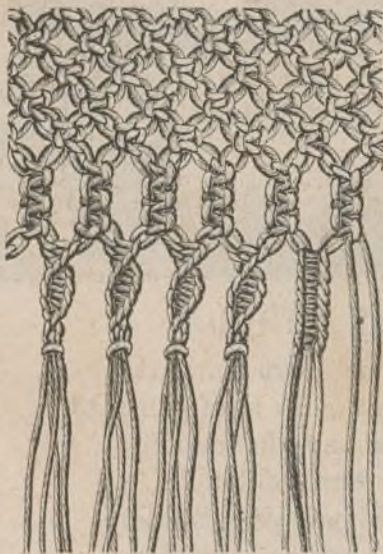
#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. PUNTILLAS.

La primera es una combinacion de cinta irlandesa de medallones y trencilla cluny, unidas entre si por crochet, como indica el número 1. La segunda es un feston á picos y ondas de frivolidé que sirve de fundamento á las vueltas de crochet que terminan la puntilla: una trencilla Cluny forma el pié de ésta por el otro lado.

##### 3. FONDO Y FLECO ANUDADOS.

Este modelo completa el de la bolsa para caza que dió el número anterior en



su última plana. Es uno de tantos trabajos anudados como tienen recibidos nuestras lectoras, y en el modelo anterior iba la explicacion para hacer esta labor.



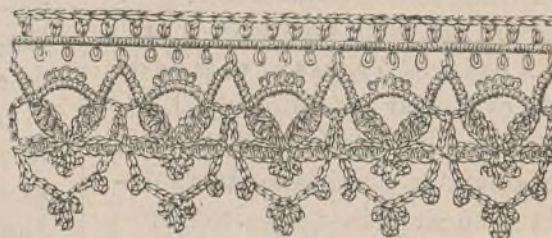
1. Puntilla de crochet, trencilla y cinta.

##### 5. CENEFA RUSA PARA MANTELES Ó TOALLAS.

Ya en algunos números hemos dado modelo de estas sencillas cenefas hechas con punto de cruz para adornar las mantelerías y toallas, debiendo cuidar del revés tanto como del derecho, á cuyo efecto se cruzan los puntos con gran igualdad, pasando la aguja por los mis-



5. Cenefa para manteles ó toallas.



2. Puntilla de crochet, trencilla y frivolidé.

##### 6. CARTERA BORDADA.

Lo está en terciopelo estampado á cuadros, y se borda con hilo de oro y torzal de un color que corte con el fondo: el oro marca los cuadros, y con seda se hace en el centro de cada uno una estrella bordada á punto ruso, pudiendo alternar dos distintas estrellas: va forrada de seda del color del torzal y un cordón grueso de seda y oro guarnece los bordes y la cierra rodeándole del centro.

mos agujeros en los que no van cruzados. La adjunta cenefa los presenta con entera claridad y ofrece ángulo para mantel ó servilletas. El algodón de color ó la seda negra deben mojarse en agua caliente, ántes de bordar, para asegurarse de la fijeza del color.

##### 7 Y 8. ESCLAVINA DE PUNTO.

Materiales: 140 gramos de lana negra; 100 encarnada; agujas de acero y de madera. Esta esclavina, que es doble, se hace á punto de faja, yendo y viniendo, y la cenefa es encarnada: el núm. 8 ofrece el sencillo dibujo de tamaño natural, y su largo de atrás es de 45 cents., y el de adelante de 30 con 200 de vuelo por abajo. Comiénzase el escote con 90 puntos en agujas de acero y se ejecutan 8



4. Fleco de punto.

vueltas: en la novena se reemplazan las agujas de acero por agujas de madera para los seis puntos de principio y fin de la vuelta, haciendo



el centro con las otras agujas. Despues de hacer 4 vueltas, se comienza á crecer aumentando un punto cada 10 puntos, y se repite por 10 vueltas. Con la 132 se llega al borde y se ejecutan 13 vueltas del derecho con agujas de madera, y se continúa ejecutando el forro en sentido inverso: por eso despues de la vuelta 14 comienzan los menguados lo mismo que se hicieron los crecidos, cada 10 puntos y en 10 vueltas, terminando el escote con agujas de acero, como se empezó; se termina dando un punto á los bordes por delante y en el escote, y cierra con presillas de pasamanería.

#### 9. ENAGUA DE FRANELA.

(Modelo en el pliego de patrones por el derecho).

Segun el patron-método que para esta clase de prendas ofrecimos en Abril, se montan á una cintura ancha y redonda. La que muestra el dibujo es de franela grana con bordado negro, que puede hacerse en la misma enagua ó en tiras aparte.

#### 10 Y 11. SOMBREROS.

10. *Sombrero toque*.—El borde de este sombrero de terciopelo es de plumas de pavo real formando cenefa, y el fondo va todo cubierto de plumas de gallo que caen hacia atrás.

11. *Sombrero Sidonia*.—El ala de paja, y para este tiempo de castor, sostiene el borde del fondo de seda bullonada, la que da á este sombrero carácter muy original. Un ramo de violetas, margaritas y rosas le adorna por delante y un plegado de crespon por dentro.

#### 12. CENEFA DE TAPICERÍA.

*Bordado de cadeneta con aplicaciones de cretona.*

(Dibujo en el pliego de patrones por el derecho.)

La cenefa tiene 18 cent. de ancho, y es de paño azul con arabescos de paño habana, sujetos con cadeneta hecha con seda dorada: el centro de los medallones está cubierto con cretona gris, que ostenta flores ó pájaros de colores naturales, y va sujeto este medallón por un sou-tache negro.

#### 13. PUNTO DE CROCHET.

Puede servir para esclavinas, pañuelos, gabancitos para niño, y está sencillamente hecho de puntos dobles, cogiendo para cada uno todos los hilos horizontales de la vuelta anterior.

#### 14 Y 15. MOSAICOS DE TAPICERÍA.

Pueden servir para zapatillas, almohadones, etc., y el primero es una combinacion de varios puntos, á cruz grande y cruz pequeña, y á cuadros ó rayas al pasado de muy buen efecto, debiendo combinar los colores. El segundo se hace sobre cañamazo deshilado, con cinta de terciopelo sujeta con seda amarilla y orillada de un doble punto al pasado con lana encarnada de dos tonos.

#### 16. DIBUJO PARA ZAPATILLA.

Puede bordarse en paño, terciopelo ó cachemir, con aplicacion de seda de otro color: nuestro dibujo es marron con la aplicacion azul, bordada con seda blanca y cordoncillo fino de oro. El dibujo figura un lazo muy elegante de encaje con su puntilla y todo: los puntos cruzados de seda blanca van sujetos con puntadas de oro, y las rosetas de las puntas y el boton del centro son de cordoncillo de oro.

#### 17 Y 18. ENTREDOS Y PUNTILLA DE CROCHET.

Los adjuntos modelos, hechos con el auxilio de la tren-cilla eluny, forman un lindo juego para enaguas ó pantalones de señora, y su ejecucion de puntos, muy conocidos, la demuestra perfectamente el dibujo: un pequeño feston de crochet termina la puntilla, uniendo las ondas entre sí.

#### 19 Y 20. CUADRO Y PUNTILLA DE MALLA GUIPURE.

Conocidísimas son esta clase de labores que demuestra claramente el dibujo, y nos evitan toda explicacion. El cuadro adjunto puede, repitiéndose, formar un entredos que, con la puntilla, hará un rico adorno para tónicas de sociedad.

#### 21 Á 37. ORNAMENTOS SACERDOTALES.

(Patrones y dibujos de los bordados: en el pliego del 18 por el derecho, núms. V á VII, figs. 13 á 24.)

Creemos complacer á nuestras suscriptoras publicando la serie completa de los ornamentos necesarios para la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa. En casi todos los números de EL CORREO se hallan modelos de bordados á plumétis, bordados sobre tul, puntillas de ma-

lla guipure ó encaje irlandes, que pueden servir para adornar sábanillas de altar y otros objetos de iglesia.

21 y 22. *Sobrepeliz ó roquete*.—Puede enriquecerse con el encaje irlandes núm. 21, ó con otro cualquiera de malla guipure, crochet ó encaje de bolillos. El pliego de patrones del 18 da el patron de este roquete ó sobrepeliz, en el núm. VII, fig. 22, pudiendo hacerse de batista ú holanda, terminado por un jareton y encaje. El número 21 muestra con claridad los puntos de cordoncillo y feston que unen la cinta irlandesa en sus complicados arabescos, y á él remitimos nuestras lectoras. Un piquillo de encaje termina el borde.

23 y 26. *Alba bordada*.—(Patron y dibujo del bordado: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 13 á 16.)

El alba se hace de batista ú holanda, y va guarnecida en el bajo y las mangas con un encaje, el que más agrade.

El modelo lleva por adorno la rica cenefa bordada que representa de tamaño natural la fig. 16 del pliego, ó la bordada en tul, grabado 23 del presente número. La forma del alba está perfectamente indicada por el croquis figura 15 del pliego, cuyas dimensiones van marcadas por centímetros. El delantero y la espalda son iguales, llevando dos negas á cada lado para aumentar su vuelo. Estas se cortan por la fig. 13. La fig. 14 ayudará á cortar la manga, reuniéndose despues todas las partes del patron, segun el mencionado croquis, fig. 15. Por delante lleva una abertura de 30 cents., reforzada á ambos lados con una tira respunteada. Los hombros, al hilo, tienen 22 centímetros, y la parte superior, ligeramente escotada por delante, se monta á una tira al hilo de 22 cents. de largo y 3 de altura.

Una cinta pegada á cada extremo de la tira, sirve para cerrarla.

Por abajo lleva un dobladillo respunteado, de 2 á 3 centímetros de ancho.

La fig. 16 del pliego da, de tamaño natural, los contornos del bordado á perfil y cordoncillo.

El poco espacio de que podemos disponer nos obliga á no dar más que una parte de la divisa latina, que se desarrolla en los arabescos del dibujo; pero nuestras lectoras podrán suplir á esto, disponiendo las letras en la forma que indica el modelo.

24, 25, 27 y 28. *Casulla*.—Bordado de color con aplicaciones. (Patron y contornos del dibujo: en el pliego 18 por el derecho, núm. VI, figs. 17 á 21.)

La casulla se hace de paño de oro, terciopelo, moiré, brocado ó damasco de seda. La que nosotros ofrecemos por modelo es de moiré blanco forrada de seda rosa. Su forma va indicada en las figs. 17 y 18 del patron, y el dibujo del bordado al pasado, en los dibujos 19 á 21. Este bordado se ejecuta con cordoncillo de color ó hilo de oro, con aplicaciones de felpilla, raso y terciopelo.

La fig. 19 da el monograma bordado, en el centro de la cruz de la espalda: el bordado que le sirve de marco se completará fácilmente con el auxilio del grabado 28. Los arabescos que llenan los espacios se ejecutan segun la fig. 20 del pliego.

La fig. 21 del mismo pliego, muestra el arabesco bordado sobre la parte de delante, y que reproduce perfectamente los demás arabescos. El borde de los arcos, los detalles que los adornan y los arabescos, se ejecutan con hilo y cañutillo de oro. (Véase el modo de bordar en oro en el número anterior de EL CORREO, correspondiente al 10 de Octubre.) Las hojas de trébol y el borde de los arabescos se bordan con cordoncillo azul, encarnado, verde y lila. El bordado en oro va rodeado de una felpilla muy fina, verde y encarnada. El centro de los arcos se llena con una aplicacion de terciopelo, sobre la cual se cruzan al traves algunos hilos de oro. El monograma se borda con hilo de oro sobre una aplicacion de raso azul, adornada con lentejuelas. Un galon de color de 1 1/2 centímetros, circuye la casulla, como asimismo el escote, y además sirve de marco al bordado, como indican los grabados 27 y 28. Los grabados 24 y 25 representan dos galones de paño, raso ó terciopelo, bordados con colores. El 24 consiste en un galon de oro bordado de colores vivos y orillado con una cintita blanca. El 25 es un galon blanco, bordado con seda de color y orillado con un galon de oro tejido con seda negra.

29 á 31. *Estola*.—Contornos del bordado que dibuja una rama de campanillas. (Pliego del 18 por el revés fig. 24.)

El largo de la estola, grab. 29, es de 206 cents. el ancho, de 9 cents. en el centro, y en las puntas de 26 centímetros. Para celebrar la misa, la estola se lleva cruzada sobre el pecho y sujeta por la cintura del alba. Para las otras ceremonias, se rodea al cuello, sujetándola por delante con un cordon de oro con borlas, del largo que se quiera.

Como la casulla, se hace de toda clase de telas preciosas, adornándolas con riquísimos bordados de oro,

seda, etc. El modelo es de moiré de seda blanca bordada con sedas y oro. El grab. 31 que da la cenefa para la estola, y la fig. 24 del pliego, calcados exactamente, forman los ramos dispuestos, como se ve en el grab. 29, y entremezclados de cruces (véase grab. 30) que se bordean con hilo de oro y cañutillo. Cada brazo de la cruz mide 8 cents. de altura por 4 cents. de ancho. Las flores van bordadas con cordoncillo de seda y matizadas segun sus colores. La estola lleva como refuerzo una tela entre la parte superior y el forro de seda rosa. Los extremos se terminan con una franja de oro, llevando todo alrededor un galon ó una cordonería de oro.

32. *Paño del cáliz*.—Como tela, forro y bordado, el paño debe guardar una perfecta armonía con los demás ornamentos. Consiste en un cuadro de 55 cents. de ancho por 35 de altura.

33. *Bolsa de corporales*.—La misma armonía con las demás prendas del ornamento debe guardar la bolsa que sirve para contener los corporales. Se hace con dos cartones, forrados, el uno (el superior) con moiré blanco, y el otro (el inferior) de tafetan rosa. Por dentro lleva una bolsa de batista, siendo los fuelles de los lados de seda rosa. Cada carton se corta de 27 cents. de altura por 22 cents. de ancho. Un punto por encima une los dos cartones al lado opuesto de la abertura.

34. *Manipulo*.—El manipulo, que hace juego con la estola, se cuelga del brazo izquierdo, sujetándole con una cinta ó un alfiler prendido en el sitio marcado sobre el grabado con una presilla.

Se corta dándole 90 cents. de largo, 9 de ancho en el centro y 22 en las puntas. Como la casulla, es de moiré blanco forrado de seda rosa, pero sin bordados, adornado sencillamente con un galon de oro brochado, dispuesto en forma de cruz en el centro y en cenefa todo alrededor. Las puntas van guarnecidas con fleco de oro. Un cordon de oro sujeta los dos costados del manipulo hasta la mitad de su largo.

35 y 36. *Paño purificador*.—La liturgia romana prescribe que el paño purificador sea de tela fina, cortándole de 50 cents. de largo por 45 de ancho. Se hace todo alrededor un dobladillo á vainica, y se borda en el centro una cruz griega, segun el modelo uniforme que dan los demás grabados. En algunas diócesis se acostumbra guarnecerlo con una puntilla puesta lisa.

37. *Palio*.—(Dibujo para el bordado: pliego por el derecho, fig. 23.)

Un pedazo de batista ú holanda de 30 cents. de largo por 15 de altura, cubre por ambos lados el palio (grabado 37). Se hace un dobladillo todo alrededor, se le dobla por la mitad, se unen los costados con un punto por encima y se mete dentro el palio, reforzado por un carton, tal como lo demuestra el mismo grabado. Se borda á punto de perfil, á cordoncillo ó plumétis con hilo, guarneciéndolo si se quiere con una puntilla.

La cuarta parte del bordado y el monograma (fig. 23 del pliego), deben bordarse ántes de montarlo.

Creemos que nuestras suscriptoras nos agradecerán que las hayamos dado estos preciosos modelos, para que puedan preparar sus trabajos para la próxima cuaresma.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



• Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### LA CARAMBOLA.

Pasaba por un pueblo un maragato, el cual llevaba á un mulo atado un gato, al que un chico, mostrando disimulo, le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato (al parecer sensible) pególe al mulo un arañazo horrible; y herido entónces el sensible macho, tiró una cox y derribó al muchacho.

Es el mundo, á mi ver, una cadena, dó rodando la bola, el mal que hacemos en cabeza ajena, refluje en nuestro mal por carambola.

CAMPAMOR.



## EL TRAJE LARGO.

Hoy das á la niñez tu despedida,  
Niña gentil entre las más hermosas,  
Y llegas á las puertas de una vida  
Que siembra Dios de sueños y de rosas;  
Anoche sorprendí tras tus balcones  
Que á tu padre, amorosa, le decías  
En nombre de tus puras ilusiones:  
«Llévame al baile, porque son mis días.»

Nace el jazmín á evaporar su esencia,  
El rico nace á la oriental fortuna,  
La mujer al abril de su existencia  
Y todo sér para dejar su cuna.

¡Cuánto misterio encierra y esperanza,  
Cuánto desvelo y plácido letargo  
La primer vuelta en la primera danza,  
Y la primera vez el traje largo!

Irás al baile y vivirás soñando  
Al compás de tu tierna fantasía,  
Con cintas, gasas, blondas, hasta cuando  
Llegue del baile el codiciado día.

Parecerás en el compacto lleno  
Del gran salón que fúlgido riela,  
Mariposa prendida á nuestro seno,  
O flor con alas que en la danza vuela.

Y el baile acabará con sus rumores,  
Y con sus ecos la cansada orquesta,  
Sin llevar á tu pecho torcedores  
Ni ofender nunca tu virtud modesta.

Y mientras otros cuentan los latidos  
De un corazón que penas amortajan,  
Tú verás en tu lecho confundidos  
Sueños que suben y ángeles que bajan.

¡Triunfo, salud, enhorabuena, hosanna!  
A tu naciente y protectora estrella:  
Que el valle guarde á tu violeta hermana,  
Y el cielo guarde á la gentil doncella.

MIGUEL SANCHEZ Y PESQUERA.

## A MI MADRE.

Te elevaste al cielo como un ángel  
A quien llama el Señor al trono santo,  
Y en este mundo misero  
Cubierto de traiciones y de engaños,  
A tu hijo infeliz que te adoraba,  
Dejaste sin amparo.

Volví la cara y encontréme sólo  
Con mi tristeza y con mi amargo llanto;  
Y únicamente ví  
Que un tierno amigo me tendió la mano;  
¡Mas, ay, que me engañó, falaz perverso,  
Traicion haciendo al cabo!

Miré á otro lado, y una jóven bella  
Mi triste pena mitigó algún tanto,  
Y la amé de tal modo,  
Que la vida por ella hubiera dado;  
¡Mas, ay de mí, que me engañó la ingrata  
Mi pecho destrozando!

¡Triste desgracia, triste ¡madre mía!  
El amigo y la amante me engañaron.  
¡Por qué, si es cierto  
Que hay en el mundo sólo desengaños,  
Al llevarte la muerte á helada tumba  
No me llevó á tu lado!

EDUARDO BRYANT.

## A EMILIA.

Pierde el lirio su esbeltez  
Tu lindo talle al mirar,  
Y al contemplar tu color  
La rosa vuelve á cerrar  
Su capullo seductor.

ANTONIO FERNANDEZ GARCIA.

## AMOR DE MADRE.

NARRACION ESCRITA  
POR MARIA DEL PILAR SINUES.

(Continuación.)

No lloró ni empleó gemidos ó súplicas: asióse con mano firme á una de las columnas del lecho y dijo con entereza:

—Milord, suplico á usted que me permita quedarme aquí.

—Yo te ruego que salgas, hijo mío, dijo lord G...

—Este es mi sitio, repuso con más firmeza Benedicto.

Ya no habló más; pero su mirada triste y apasionada no se separó un punto del pálido semblante de su padre.

Dos doctores, que se habían buscado á toda prisa, llegaron al lado del enfermo; veláronle durante toda la noche, y le aplicaron la primera cura.

Por la mañana se despidieron hasta un poco más tarde, y á su vuelta, Sir James había recobrado el conocimiento: cuando levantaron el apósito los médicos se miraron con asombro, y el más anciano murmuró en voz baja:

—Esto va bien.

—Esto va muy bien; repitió su compañero.

En efecto, la herida de la cabeza no ofrecía peligro, y la del pecho había perdido su aspecto alarmante: el enfermo, aunque muy débil, tenía su conocimiento y estrechaba alternativamente la mano de lord G... y la de su hijo.

Por la mañana vino á verle Lady G...; difícil hubiera sido hallar entonces en todo el Reino-Unido una mujer más bella que Carmen: había en ella algo deslumbrante, templado por algo de suavidad. Su traje, aún en aquella hora y en aquella ocasión en que estaba verdaderamente angustiada, tenía una elegancia suprema; pero esto no era que ella hubiera puesto gran cuidado en su tocador, sino que ella embellecía cuanto llevaba, en vez de ser embellecida por su traje.

Sentóse á la cabecera del enfermo, y éste la tomó la mano.

—Ya estoy mejor, amiga mía, la dijo con acento agradecido y afectuoso: siento huir á la muerte de mi lado... ya no agita sus frias alas sobre mi frente... ¡Sí, sí! voy á callarme, prosiguió al ver que Carmen ponía el índice sobre sus labios: voy á callarme así que diga á usted una cosa... vamos, oiga usted esto y dígame lo que le parece. Arturo me ha ofrecido casar á mi hijo con María... ¿Se avendrá usted gustosa á nuestro convenio?

Carmen no respondió de otro modo que estrechando la mano del herido y dando un beso en la frente de su hijo.

Sir James comprendió esta muda y elocuente respuesta: el lenguaje de las almas tiernas no es generalmente el de las palabras.

Durmióse el herido, y su hijo permaneció mirándole inmóvil y como si nada hubiera oído de la conversacion precedente.

—Este niño hace muchas horas que no ha comido, dijo lord G... en voz baja á su esposa: es preciso, Carmen, que pruebes á hacerle beber un poco de leche.

En efecto, se trajo un vaso lleno, y el niño la bebió dócilmente: luego se durmió sobre el mismo lecho de su padre.

Por la noche abrió los ojos: casi todo el día lo había pasado en un sueño profundo.

Entonces se acercó á Carmen y le dijo con dulzura y sencillez:

—¿Cuándo me casaré con María?

Acababa de cumplir once años.

Carmen se sonrió al oír esta pregunta, y contestó:

—Cuando seas grande.

—Ya soy muy alto, repuso Benedicto irguiendo cuanto pudo su pequeña estatura; pero si es necesario que crezca más, voy á hacer todo lo posible para conseguirlo.

—¿Y qué harás?

—Lo que papá me ha dicho muchas veces: trabajar en el trapezio, acostarme temprano, madrugar, correr bastante aunque tenga poca gana: en fin, yo haré cuanto pueda por casarme pronto con María.

Detúvose aquí y guardó silencio durante algunos instantes: luego prosiguió:

—¿Qué es estar casados? Vivir los dos juntos, jugar juntos, comer juntos y pasear juntos: ocuparemos la misma casa: si está enferma María, la podré velar toda la noche sin que mereganen: si lo estoy yo, me velará ella á mí: el primero que despierte por la mañana se levantará é irá á llamar al cuarto del otro: ¿no es esto, señora, lo que hacen ustedes los que están casados? ¿No es esto lo que hace usted con lord G...?

—Sí, contestó Carmen, eso mismo.

Benedicto volvió á guardar silencio, y durante todo el día permaneció abstraído y meditabundo.

Dos días después de esta escena, Sir James se hallaba fuera de peligro: el extremo cuidado que con él se observó y su buena naturaleza vencieron la gravedad del mal: pronto pudo hablar y en breve dejó el lecho.

La primera vez que pudo salir Benedicto pidió á uno de los criados que le acompañase á casa de lord G...

A la primera persona que vió al entrar fué á Miss Arabela: era por la mañana, y la económica señorita venía de la despensa y de la repostería con un grueso manojo de llaves, atado á un fuerte cordón de seda.

—Mi querida amiga, le dijo Benedicto gravemente: ya sabrá V. que me caso con María.

Arabela tomó esto como una broma, y dijo señalando á la niña que entraba al mismo tiempo:

—Aquí viene.

Benedicto corrió hacia ella, la abrazó estrechamente y la dijo:

—¿Sabes que vamos á casarnos?

—¡Ah! ¿De veras? exclamó la niña saltando de alegría y batiendo palmas: ¿y cuándo, cuándo?

—Pronto, tan pronto como seamos grandes.

La señorita Arabela se sonrió de nuevo, y se marchó á sus quehaceres; los niños empezaron á dar juntos sus lecciones que después les tomó miss Arabela.

Acabando estaban ya, cuando entró Osvaldo: su tía se dirigió á él y le dijo:

—Hoy me he reído mucho, hijo mío.

—¿De veras, tía? exclamó asombrado el jóven porque Arabela se reía poquísimas veces: te has reído, ¿y por qué? ¿que pasa?

—Ha venido este niño con la nueva de que se casa con María.

—Este chiquillo se va tomando ya demasiadas libertades, repuso Osvaldo echando sobre Benedicto una mirada de enojo.

Benedicto le miró á su vez fijamente y le dijo con grave y severo acento:

—Me casaré con María.

—¿Quién lo ha dicho? preguntó Osvaldo, que á pesar de su enfado sentía ganas de reír al ver aquella pequeña figura.

—Lo han dicho mi padre y lord G..., respondió el niño. Y dichas estas palabras, salió de la estancia y se volvió á su casa.

Cuando sir James se restableció, su primer cuidado fué el preguntar á su hijo á qué carrera quería dedicarse.

—Seré pintor, respondió el niño, para retratar á María.

Al día siguiente empezó sus lecciones con uno de los pintores de más fama.

—¿Es verdad lo que dice ese chiquillo negro y descarado? preguntó una noche Osvaldo á su padre.

—¿Qué dice? observó éste.

—Que, según asegura su padre, se casará con María.

Lord G... dejó escapar un suspiro y respondió con voz baja:

—¿Es verdad?

—Padre mío, hay cosas que irritan hasta dichas en broma, repuso Osvaldo, cuyos ojos echaban fuego, y esas es una de ellas.

—Sin embargo, eso no es una broma, querido Osvaldo; es una triste realidad: he dado mi palabra á sir James de casar á su hijo con María.

—¿Será posible?

—Es cierto: se la di viéndole moribundo, y deseando endulzar sus últimas horas: hoy su enfermedad ha desaparecido, pero mi promesa subsiste y me es forzoso cumplirla.

—¡Eso jamás! exclamó con impetu el jóven: padre mío, cuando los padres se ofuscan, deber es en los hijos aconsejarles: no puede caer semejante borron sobre nuestra familia.

—Mi palabra es sagrada, interrumpió lord G..., si las cosas no varían del estado que tienen hoy, María se casará con Benedicto el día en que tenga edad para venir á reclamarla.

—¿Y si variasen las circunstancias? exclamó Osvaldo: ¿y si algún incidente imprevisto influyese en la suerte de sir James y de su hijo?

—Entonces quedaria libre de la obligación que he contraído.

Separáronse padre é hijo después de estas palabras.

El primero, pidiendo al cielo que enviase algún obstáculo que impidiese aquella boda que tanto contrariaba á su ambición y á su orgullo.

El segundo, casi seguro de que el casamiento de su hermana no se llegaría á efectuar, pues él, mejor que nadie, conocía la fuerza de voluntad que podría emplear para impedirlo.

El cielo pareció ayudar por entonces el triunfo de Osvaldo.

Casi á la vez murió sir James, y obtuvo lord G... la embajada de Inglaterra en España que solicitaba hacía mucho tiempo.

Ya había tenido lugar la mudanza en el destino del pobre jóven, y una mudanza bien triste por cierto.

Lord G... salió para España con toda su familia, con gran alegría de Carmen, que lo que más deseaba en el mundo era ver su país natal.

Benedicto no recibió ni la más leve invitación para seguir aquellos seres que tanto amaba.

Tenía ya quince años y se quedó conociendo que no debía implorar una hospitalidad que quizá se le hubiera negado, con un cortés, pero helado pretexto.



Quedóse, pues, en su gran casa solitaria, acompañado de los antiguos criados de sir James y de un anciano capellán, que hacía con él las veces de tutor, ó más bien las veces de padre.

Cinco años después había cumplido veinte, y escribió á lord G... anunciándole que algunos días después llegaría á Madrid para reclamarle la mano de su hija y efectuar en seguida su casamiento.

Aquel amor via eterno, indestructible, en el corazón del joven lo mismo que en el de María.

Ni uno ni otro se habían olvidado un solo día: aquel mutuo y cándido amor formaba una parte integrante de su ser.

Lord G... recibió esta carta y la leyó con gran despecho, aunque con aparente tranquilidad, y diciéndose que aquel negocio necesitaba mucha diplomacia; que la despedida del joven debía estar fundada y razonada para no dar lugar á quejas y lamentaciones, ó quizá á un violento arranque, que era muy de temer atendido el carácter impetuoso de Benedicto.

Habló al orgulloso Osvaldo, el que se oponía hasta á que se le recibiese, y le convenció de la necesidad absoluta que tenían de prudencia. Después reunió á la familia y le notificó la llegada del joven inglés.

Cármen nada sabía de lo que iba á suceder. Amaba á Benedicto como á otro hijo suyo; le amaba por sí misma, pero más todavía por su hija, porque para Cármen amar á María era más, infinitamente más, que amarla á ella misma.

Esperó, pues, con alegría la llegada del hijo del doctor y le esperó echando alegres miradas á la planta de dalias blancas que le había regalado Benedicto, y que ella había transmitido á su hija.

Ya se ha visto de qué modo fué recibido Benedicto. El corazón de María saltó en su pecho al verle, como un pajarillo que recobra su libertad. Pero era tan tímida que no se atrevió á manifestar su alegría por grande que ésta fuese.

Aquella noche no pudo dormir, y la pasó parte dando gracias á Dios por el regreso de Benedicto, y parte hablando con su tía Arabela, pues dormían las dos en el mismo cuarto.

En cuanto á Benedicto, cuando llegó á la habitación que le habían preparado, se dejó caer en un sillón preguntándose si era verdad lo que veía.

¿Era aquello lo que esperaba él?

¿Era aquello lo que había soñado?

¡Ah, no! su corazón se oprimía como si le amenazase alguna gran desgracia.

Tampoco durmió ni pensó siquiera en acostarse: pasó la noche ya asomado á la ventana para que la brisa refrescase su enardecida frente, ya cruzando, con paso desigual, el aposento.

Desde que amaneció, contó las horas con una angustia indecible hasta que dieron las diez: ya estaba vestido, y abriendo la puerta de su aposento, salió de él para dirigirse al salón.

Se le había servido el desayuno en su cuarto; pero ni aún le había visto, y le dejaba sin haberle siquiera tocado.

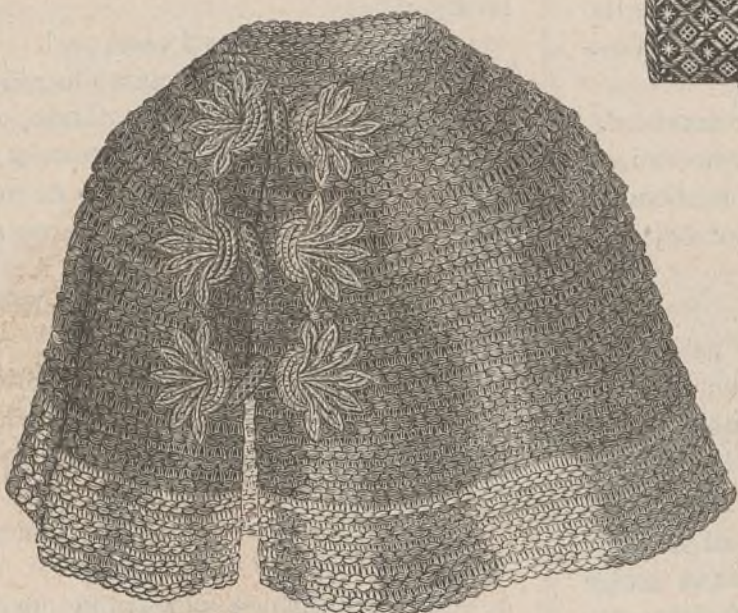
(Se continuará.)

#### EL TEMPLO DEL PILAR EN ZARAGOZA.

Un deber de patriotismo y noble entusiasmo por las glorias nacionales, nos guía para dedicar un recuerdo de sincero afecto hacia el hecho histórico divino, trascendental y portentoso, que se celebra solemnemente el día 12 en la inmortal ciudad de Zaragoza.



6. Cartera bordada.



7. Eselavina de punto. (Véase el núm. 8.)



10. Sombrero Toque.



12. Cenefa para muebles ó portiers. (Dibujo: en el pliego de patrones del 18, por el derecho, fig. 40.)



9. Inagua de franela. (Dibujo para el bordado: pliego del 18, por el derecho, fig. 41.)



11. Sombrero Sidonia.

exaltacion le hizo caer de rodillas, absorto y embelesado por el coro de ángeles que habían transportado desde Jerusalem á Zaragoza, á la misma Santísima Virgen María, cuya immaculada Señora, resplandeciendo en sublime belleza y con la mayor dulzura, dijo al Santo Apóstol lo siguiente:

*«He aquí el lugar señalado para mi honor, y en el que deseo se construya una iglesia á mi memoria: en este sitio obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas de mi intercesión para aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este Pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos.»*

Este hecho histórico, confirmado por respetabilísimos escritores, lo sancionan de una manera irrevocable los diez y nueve siglos de variadísimos acontecimientos y trastornos por que ha pasado Zaragoza. Sus innumerables mártires sufrieron los más horribles tormentos, de los déspotas del agonizante gentilismo. La dominación árabe no pudo sustituir la media luna por la cruz de la estrecha capilla donde se adoraba fervorosamente la sagrada imagen. El providencial descubrimiento de las Américas sucedió el día 12 de Octubre de 1492, cuando el inmortal Colón descubrió tierra firme á través de las brumas que envolvían á la isla de San Salvador.

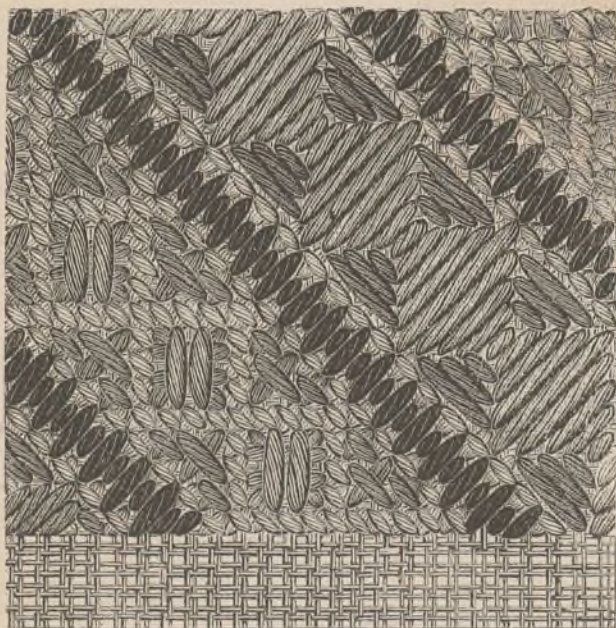
La Virgen del Pilar es la vida, la creencia santa, el númen, el orgullo noble de todo aragonés. Guerras nacionales, intestinas, revoluciones imponentes, todo ha pasado y pasará sin quebrantar en lo más mínimo la realización de la profecía de la Santa Patrona de Zaragoza. Sus esforzados hijos aspirarán las francas auras de la libertad; pero siempre la



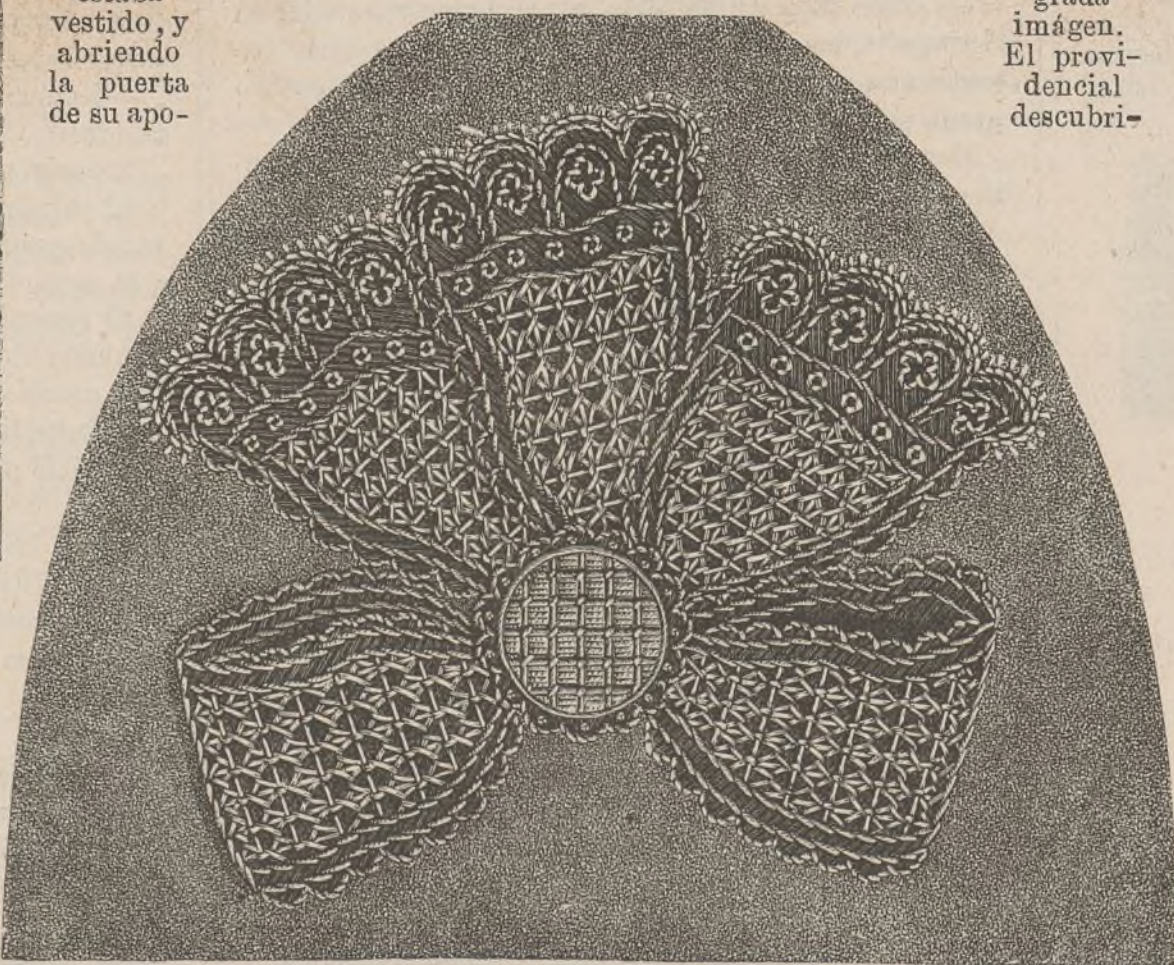
8. Dibujo de punto para el n.º 7.



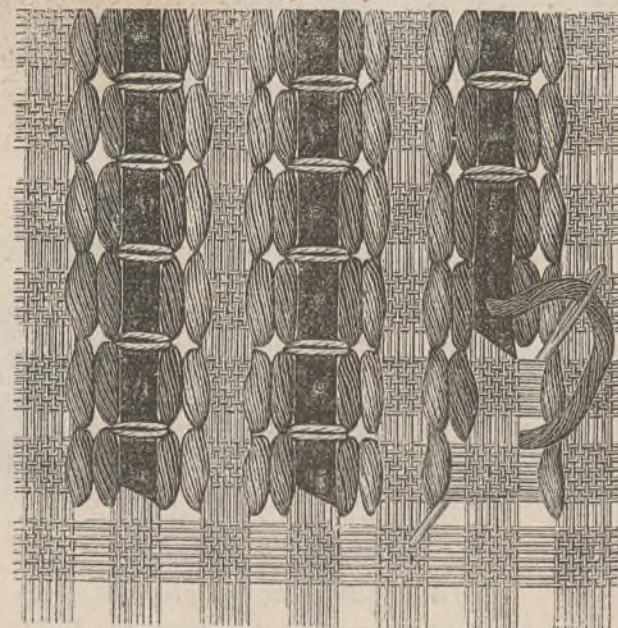
12. Punto de crochet.



14. Mosaico de tapicería.



15. Dibujo para zapatilla.



15. Mosaico de tapicería.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
 Plaza de Isabel 2ª, II. Madrid.

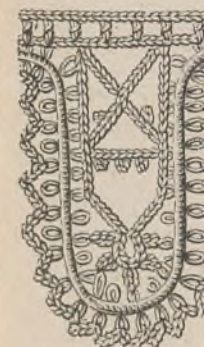


Virgen sobre todo y sobre todos.

El templo del Pilar, tal como hoy se encuentra, puede considerarse como una de las obras arquitectónicas, que más honran al arte patrio. En una extensión de 130 metros de longitud por 96 de anchura, se levanta toda la construcción de fábrica de ladrillo, con pobre aspecto, los monótonos paramentos de los muros de fachada, todavía cambio destacan las, con vistosa principal, que



17. Entredos



18. Pontilla de corrección de clasicismo más romano, en su fueron las arm que empleó D. driguez, para de la corrupción quilaba. Por pable que pre para los templ misma bella an sica de Roma y Grecia que había cuando Jesucristo apareció en el mundo para sustituir su culto por el de los gentiles.

Es cierto que la expresión más genuina del arte cristiano ha sido y es el arte ojival, con sus preliminares bizantino; n del churrigueración del esto, y éste, inn val florecient



Virgen sobre todo y sobre todos.

El templo del Pilar, tal como hoy se encuentra, puede considerarse como una de las obras arquitectónicas, que más honran al arte patrio. En una extensión de 130 metros de longitud por 96 de anchura, se levanta toda la construcción de fábrica de ladrillo, con pobre aspecto, los monótonos paramentos de los muros de fachada, todavía sin conclusion respecto á su decorado, y en cambio destacándose sobre el azul del cielo sus once cúpulas, con vistosas tejas de colores, de las cuales cinco y la principal, que se presenta arrogante y majestuosa desde la calle de D. Alfonso, han sido obra, en los últimos años, del entusiasta concurso de todas las clases sociales de Aragón, que tuvieron la fe y constancia necesarias para reunir cuantiosas sumas, debidas á la caridad, habiendo tenido también, hace cuatro años, la satisfacción de ver restaurado todo el interior del magnífico templo, con arreglo á las trazas que dejó consignadas el célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez.

Sabido es que este ilustre restaurador de la arquitectura española avasalló con su genio y destruyó los delirios de la arquitectura churrigueresca, que tantos estragos hizo en la decoración ornamental del siglo último. La pureza de la línea, la

21. Encaje irlandés para sobrepelliz núm. 22.



22. Sobrepelliz ó roquete. (Véase el núm. 21.) (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, fig. 22.)

sus variados elementos, así como cuantas obras dejaron hacer sus émulos al afamado arquitecto.

Hoy día, en medio de la confusión de ideas que trae el eclecticismo artístico, vemos que la bella Italia y la concienzuda Alemania acuden solícitas á levantar nuevas y magníficas construcciones, ya civiles ó religiosas, con marcado gusto clásico, griego ó romano, compartiendo estos destellos del arte moderno sus resplandecientes fulgores, con las primorosas obras bizantinas, árabes, ojivales y del Renacimiento, que matizan el suelo de la culta Europa y Norte de América. Hé aquí por qué el arte nunca muere, por decaído que llegue á estar en ocasiones y períodos calamitosos de la historia. La arquitectura bella, perpetuando los grandes sucesos de un pueblo, es el arte mejor y más noble á que la humanidad rinde admiración.

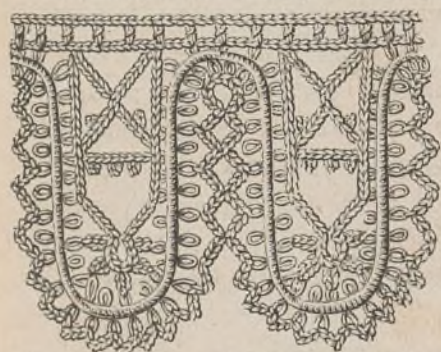
El templo metropolitano de Zaragoza tiene sus cuatro torres y fa-

á propósito para regenerar la arquitectura con las filigranas y atrevimiento de las construcciones religiosas de la edad media; fué preciso, por tanto, un genio vigoroso y potente que volviera á resucitar épocas grandiosas del arte, y Rodríguez lo consiguió cumplidamente.

La capilla del Pilar es modelo clásico de buen gusto y originalidad en la combinación de



17. Entredos de trencilla y crochet.



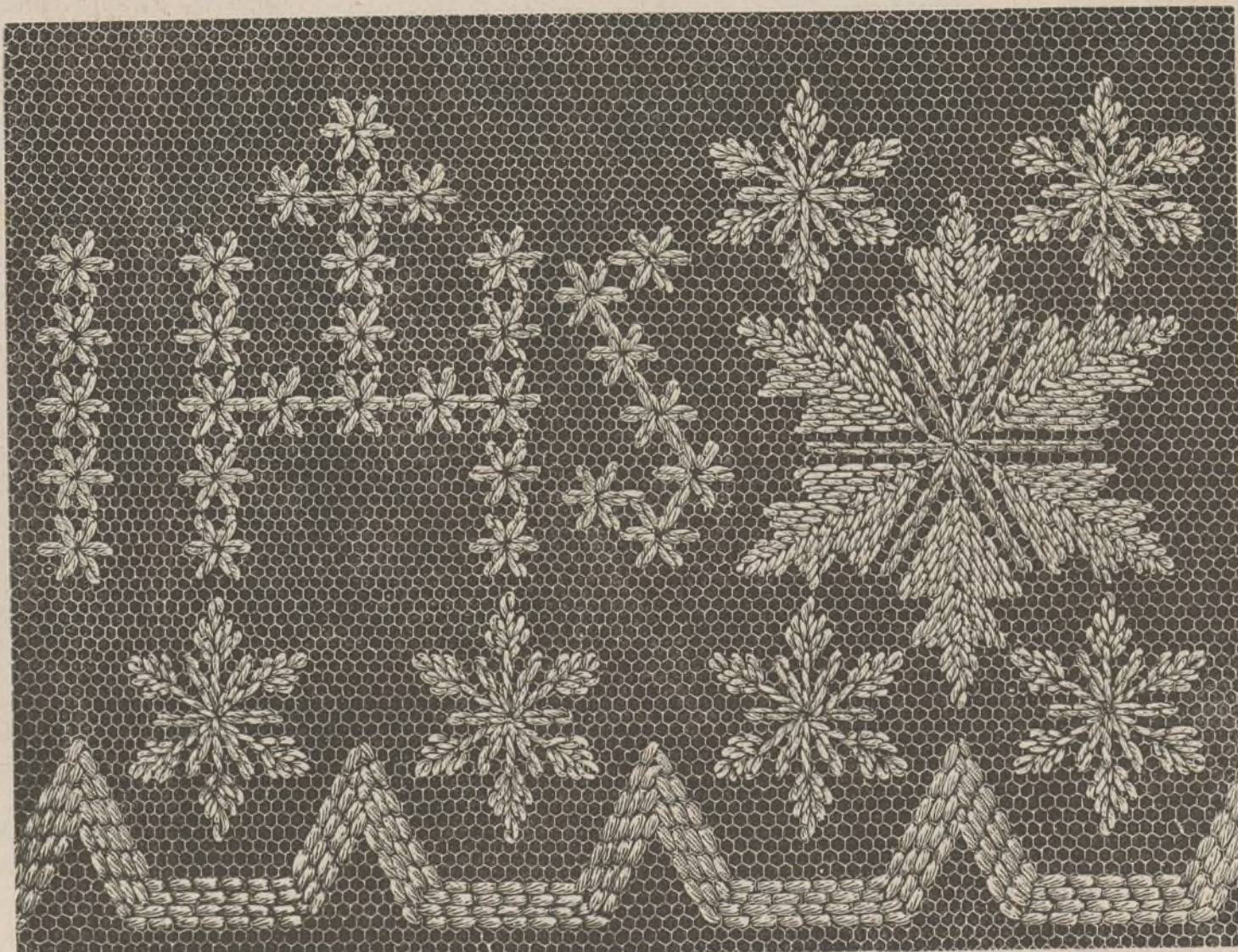
18. Puntilla de trencilla y crochet. corrección de la forma y el clasicismo más puro del arte romano, en su mejor época, fueron las armas de combate que empleó D. Ventura Rodríguez, para limpiar el arte de la corrupción que le aniquilaba. Por esto es disculpable que prefiriera adoptar para los templos cristianos la misma bella arquitectura clásica de Roma y Grecia que había cuando Jesucristo apareció en el mundo para sustituir su culto por el de los gentiles.

Es cierto que la expresión más genuina del arte cristiano ha sido y es el arte ojival, con

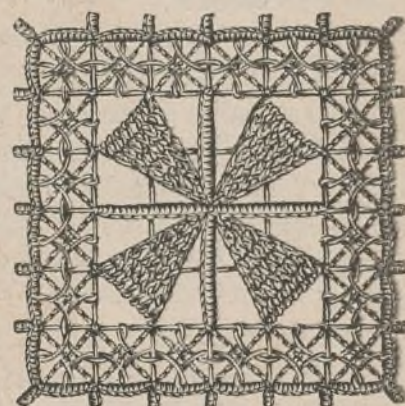
sus preliminares períodos del bizantino; mas en la época del churriguerismo, degeneración del estilo Renacimiento, y éste, innovación del ojival floreciente, no era la más



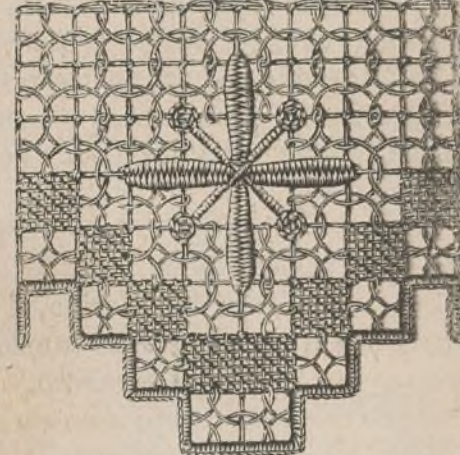
24. Galon bordado. (Véanse los núms. 27 y 28.)



23. Cenefa bordada en tul para el alba núm. 26.



19. Cuadro de malla guipure.



20. Puntilla de malla guipure.

chadas sin concluir: sin embargo, importantísimo ha sido el poderoso esfuerzo realizado por el venerable prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel García Gil; digno de loa el talento desarrollado por el difunto arquitecto Sr. Yarzaga, y el no menos brillante de otros, y especialmente la inteligencia mostrada por el autor de la gran cúpula nueva, de 80 metros de altura y de 22 de diámetro, el Sr. D. José Antonio Atienza, distinguido Arquitecto que tiene la dicha de haber construido en España, y en este siglo!

25. Galon bordado. (Véanse los números 27 y 28.)

una de las cúpulas más bellas, atrevidas y grandiosas de los templos cristianos, y finalmente, cuantos artistas y personas de todos los partidos políticos han contribuido generosamente con las ofrendas de su trabajo y posición á tener un suntuoso templo catedral, que



es vergonzoso no posea ninguna Madrid que siquiera se le parezca en algo; todos han merecido bien de la patria, haciendo compatibles las fecundas ideas de la libertad y progreso verdadero con las tradicionales creencias y culto á la gloriosa y Santa Virgen del Pilar.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

## MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Jorge no insistió; pero continuó escuchando ávidamente el ruido que excitaba en tan alto grado su interés. Pasóse la noche y la aurora brilló en el cielo; pero sin que el infatigable trabajador diese tregua á su tarea, sólo que sus sofocados gritos de desesperación llegaban más desgarradores á los oídos del compasivo Jorge.

Hacia el fin de la tarde de aquel día, el ruido fué haciéndose más imperceptible, y por fin cesó del todo.

Jorge cayó en una abstracción profunda, y por la noche, mientras Alejo y Marina trabajaban á su lado, le fué imposible como otras veces, entretenerlos con la lectura.

Marina se levantó, y apoyándose dulcemente en el hombro de su amante, le preguntó la causa de su extraña preocupación.

—Perdona, dijo Jorge; pero me es imposible apartar de mi mente la idea de que un hombre tal vez ha espirado cerca de nosotros, sin que hayamos sido bastante fuertes y generosos para prestarle nuestro auxilio.

Marina con el rostro encendido de rubor, corrió á la habitación inmediata, y volvió casi al instante trayendo en su mano un escoplo.

Enteró á Alejo en pocas palabras de lo sucedido, y ambos empezaron á trabajar con ardor. Al cabo de algunos instantes el ruido subterráneo respondió, aunque débilmente, al ruido que ellos producían, y Jorge se sintió embriagado de una alegría sin límites.

—Ánimo, decía con una impaciencia febril; ánimo, el tiempo urge. ¡Oh, que no pueda yo unir mis esfuerzos á los vuestros!

No obstante, trascurrió mucho tiempo antes que su deseo se viera realizado, y entre tanto el débil ruido subterráneo había vuelto á cesar por completo.

La pared que comunicaba con la torrecilla era de un espesor muy grande, y Alejo y Marina lanzaron un grito de alegría cuando por fin pudieron ver al través del boquete practicado, el anchuroso corredor del palacio; pero no distinguieron ningún objeto que tuviese forma humana.

—Ensanchad el agujero, gritó Jorge con impaciencia, y que Alejo penetre por él...

—Pero esposo mío, dijo Marina, si hubiese sido un sér humano el que exhalaba tales lamentos, le hubiéramos hallado vivo ó muerto en este sitio.

Jorge no respondió; pero sus negras cejas se contrajeron hasta tocarse. Su impotencia le desgarraba el alma.

Marina lo comprendió, y suplicó á Alejo que ensanchase el boquete.

Cuando éste hubo dado cima á su tarea, la joven cogió intrépidamente una lámpara y se introdujo en el corredor.

—¡Marina, gritó Jorge con espanto, Marina, detente, tú no!

—No temas, exclamó la joven dulcemente, desapareciendo por entre la penumbra.

Alejo se lanzó tras ella.

Ambos marcharon en silencio y con el corazón oprimido por aquellos dilatados corredores, y el ruido de sus pasos sobre el enlosado de mármol, junto con el reflejo incierto de la luz, aumentaba el terror de que estaban poseídas sus almas.

Marina tropezó al fin con una escalera de caracol y empezó á subir por ella lentamente. La escalera terminaba en una espaciosa habitación, en la que sólo penetraba el aire libre por unas troneras abiertas en el techo, y que á la sazón daban paso á un trémulo rayo de la luna.

Ningún vestigio hallaron en ella de que fuese habitada por un sér viviente, y pasaron á la habitación inmediata.

En ésta hallaron un lecho en desorden, y sobre una mesa algunos libros y un abultado manuscrito abierto, cuya última hoja estaba sin concluir y sus últimos renglones escritos con sangre.

Marina leyó lo siguiente:

«Hace quince días que mi infame carcelero no ha venido á insultarme. ¿Por qué renuncia al placer que le

causa el espectáculo de mi desesperación? Lo ignoro. La última vez que vino me trajo provisiones para todo un mes, como hace siempre. Comeré poco para disputarle mi existencia por algunos días, en caso de que hubiese dispuesto dejarme sepultado para siempre en esta tumba. ¡Tal vez ha muerto! Si fuese así, esta relación de mis crueles penas no tendría el destino de las que las precedieron, y yo no sufriría la tortura de verla reducida á ceniza ante mis ojos.

«¡Oh crueldad inaudita! ¡Me proporciona los medios de que escriba, para luego complacerse en destruir mis obras!

«Hace un mes y medio que no viene y se han agotado todas mis provisiones... ¡No hay duda! ¡me ha abandonado sin piedad en mi sepulcro!

«En otro tiempo me permitía pasear por el interior de la torrecilla, y había logrado abrir una comunicación con la casa inmediata. Luego descubrió mi intento, y me encerró en este aposento.

«Si pudiese derribar la puerta, tal vez volvería á verte, madre mía...

«Sin duda había reforzado la pared del corredor; necesito mucho tiempo para recobrar la libertad, y el hambre me aniquila.

«Mis dedos brotan sangre y moriré antes de terminar mi empresa...

«¡Madre mía, amada patria, no puedo más... concede una lágrima al hijo de tu rey... al infeliz Dimitri!

Marina al leer estas últimas palabras lanzó un grito y recorrió con ávidas miradas el vacío aposento.

En un ángulo había una pequeña puerta abierta, la joven corrió á ella, y se halló en una reducida capilla...

Al pie del altar yacía un hombre pálido y ensangrentado.

—¡Alejo, gritó Marina, Alejo, ved, muerto! Y es el infeliz Dimitri, es el legítimo heredero del imperio ruso...

—¿Quién sabe? exclamó Alejo, cargando precipitadamente el que parecía cadáver en sus hombros, ¿quién sabe?

Cuando Jorge le vió aparecer trayendo entre sus brazos á un hombre, sus ojos chispearon de alegría, pues veía realizado su presentimiento.

Pero Marina entró en pos de Alejo con aire triste y abatido, y Jorge lo adivinó todo.

—¡Muerto! exclamó con terror, ¡ha muerto!

—¿Quién sabe? murmuró de nuevo Alejo, depositando á Dimitri sobre el lecho.

Marina se apresuró á prodigarle mil solícitos cuidados, y al cabo de algún tiempo todos soltaron un grito de júbilo, al ver que desaparecía la azul palidez de su semblante, que cobraban un ligero calor sus miembros y que su corazón, aunque débilmente, palpitaba.

Redoblaron entonces sus desvelos, y por fin le vieron entreabrir sus apagados ojos y echar en su derredor una lánguida mirada. Estaba tan débil, que aún después de mucho tiempo no pudo formular ni una palabra.

Marina comprendió que lo que necesitaba antes que todo era alimento, y le hizo tragar un poco de leche que le volvió á la vida.

Cuando hablamos de los sueños, dijimos que tal vez el alma desprendida entonces de sus mortales ligaduras se lanzaba al espacio y leía en el porvenir; ¡qué diremos ahora respecto de los presentimientos de esa voz misteriosa que estalla á veces en lo íntimo del corazón, y presenta repentinamente á los ojos del espíritu un espejo mágico, en el cual está grabado el porvenir?

Ignoramos hasta cierto punto qué es lo que vemos, y por qué lo vemos, y no obstante nos encontramos precisados á obedecer á su poderoso influjo. ¿Será casual ese grito del alma, cuando se ofrece á nuestros ojos un objeto que debe decidir y decide de toda nuestra existencia? ¿Será que al contacto del peligro, iluminándose el espíritu con un rayo de luz divina, acierta á descifrar los confusos caracteres del libro del destino? Hé aquí otro de los efectos que todos reconocemos, sin que nadie haya podido jamás determinar sus misteriosas causas.

Jorge había anhelado con todas las fuerzas de su alma la salvación de aquel á quien juzgaba sepultado bajo las sombrías bóvedas del palacio, y con todo, cuando sus ojos, que chispeaban de alegría, se encontraron con la primer mirada de Dimitri, le pareció que una mano de hierro comprimía su corazón y que un frío glacial helaba la sangre en sus venas.

Dejó caer la cabeza sobre el pecho y un torrente de lágrimas inundó sus mejillas. ¿Por qué? ¿Qué podía tener de común su suerte con la de aquel hombre moribundo, qué males podían redundarle de la generosa empresa á la cual había dado impulso?

Jorge lo ignoraba; pero en aquel corto momento de vértigo que invadió todo su ser, le pareció que un negro velo cubría su porvenir, y que una mano implacable le arrojaba á la sima de la horrible desesperación, de la cual el amor le había sacado. Empero, Jorge que tenía un alma firme, un espíritu claro, sorprendido por sus propios sentimientos, se concentró rápidamente en lo íntimo de su ser, y se preguntó á sí mismo la causa de aquel inmotivado desorden. Pero el corazón sólo le respondió con sus apresuradas palpitaciones, el pensamiento careció de ideas para responderle, y Jorge procuró vencer aquella penosa sensación que nada justificaba.

Dimitri no se hallaba en estado de coordinar sus ideas, ni responder á las preguntas que le dirigían. El alimento que había tomado en su estado de suma debilidad le había perjudicado, y bien pronto abrasó sus miembros una fiebre devoradora.

Jorge pasó tres días á la cabecera de su lecho, espionando todos sus movimientos, y defendiéndole tenazmente de la muerte que extendía su fatal guadaña sobre su cabeza.

Al cabo de tres días la fiebre fué cediendo, y Dimitri pudo coordinar sus ideas.

Su primera mirada al recobrar el conocimiento se fijó con estática adoración en Marina.

Marina se ruborizó é inclinó los ojos al suelo.

Aquella mirada fué un dardo agudísimo que traspasó el corazón de Jorge.

Dimitri era un joven de veinticinco años, y aunque no hermoso, lleno de un encanto indefinible. Sus rizados cabellos eran parecidos á los rayos del sol; sus ojos azules despedían el magnético brillo de los rayos de la luna. La mirada de Jorge era un fuego que abrasaba y consumía; la mirada de Dimitri difundía una luz tan melancólica y dulce que hechizaba el alma. Su estatura era mediana; pero su aire noble y distinguido, su tez blanca, su voz dulce y armoniosa, parecía no tener otras inflexiones más que las de la súplica y la ternura. Parecía imposible mirarle con indiferencia, y una vez fijos en él los ojos no adorarle.

La desgracia había impreso en el semblante de Jorge profundas arrugas y había sembrado de plata su negra cabellera; la desgracia había robado el color de las mejillas de Dimitri y había rodeado sus párpados de una tinta azulada que aumentaba el interés de su fisonomía. El semblante de Jorge era perfectamente hermoso y revelaba la energía de un espíritu invencible; el de Dimitri, aunque feo, revelaba una atractiva dulzura. En el del primero estaba pintada la violenta lucha de encontradas pasiones y aquella varonil desesperación que no se exhala en lamentos; en el del segundo la noble resignación con que las almas puras se someten á los decretos de la Providencia, y hasta parecían adivinarse los surcos de aquellas dulces lágrimas que son el rocío del alma.

En una palabra: Jorge era el espíritu pensador, activo, fogoso; Dimitri el alma sensible, cándida y soñadora.

Pero Dimitri poseía todas sus facultades físicas, y Jorge tuvo celos.

Tal vez era la idea de ver aquel mancebo introducido en su casa la que le había inspirado su primer presentimiento, y tal vez eran celos también los que en aquel instante le habían destrozado el alma. Tal vez lo que llamamos presentimiento no es más que una idea confusa del corazón, nacida de las circunstancias, y de la cual en nuestra ignorancia no sabemos darnos cuenta.

Sea como se quiera, aquel presentimiento ó aquella idea confusa se realizó ó se deslindó ante sus asombrados ojos, y cual un meteoro de fuego le robó la vista. Jorge quedó ciego, porque ciego y loco está el que tiene celos.

Pero tenía un admirable poder sobre sí mismo, y nadie, ni aún Marina, adivinó la cruel tortura que sufría.

Dimitri les contó su historia, triste historia que cautivó el tierno corazón de Marina, y que llenó de noble indignación á Jorge, que sabía todos los pormenores que ignoraba el joven príncipe.

Decíase, porque la calumnia no respeta ni aún á los niños y menos cuando se calcula que es grata á los oídos soberanos, decíase que Dimitri manifestaba las disposiciones feroces de su padre, y había corrido muy válida la voz de que un día, jugando sobre el hielo con otros niños, mandó que formaran con la nieve veinte figuras humanas, y que habiéndoles él dado el nombre de los primeros personajes del Estado, las mutiló diciendo: «hé aquí la suerte que os aguarda cuando yo reine.»

Aunque no fuese un absurdo suponer tal pensamiento en un niño de siete años, aunque no fuese muy natural que su verdugo lo hubiese inventado para excusar su crimen, bastaba oír á Dimitri para conocer toda la falsedad de estas suposiciones.

¿Pero cómo el más querido de los hijos de Ivan, el hermano de Fedor, el presunto heredero del trono, se hallaba en aquella pequeña ciudad, la más humilde del

imperio, y saña de su Cuando bil cuñado tarle, su p con todas l con su ma

María se tante desca manaba la todo de la cretamente refugiarse tamiento d de su enem No ambi para el má Había h que la felici y tranquil mando.

Otra vez tros lector lada Rosa de edad, l de la ilustr de Quinter llas compo Hoy pul cipe de los to por la r desde luég

(Fragmento)

LA QUE

Milton época en q de un cari historia co

Desde p letras, de y estando tinos que mismo tie

Al salir una casa d autores gr Musas esca peare, ya

Cuando los recuerdo lado cielo sos á Virg las dulzura de los am

En Flor el amigo y gozaban d una vida mil sueños por la poe

«Algo h bre,» excl el sol de I y hubiera

Ya habi debía con tiempo á bertad.

Con est al trabajo gloria fut genio á ex

En tier libertad u Entreg me pa las Musas listas, los mada, ay que tanto

dencia de Muy pr



imperio, y cómo había podido ir á buscarle hasta allí la saña de sus enemigos?

Cuando Boris empezó á tomar ascendiente sobre su débil cuñado, de tal suerte que éste nada hacía sin consultarle, su primer cuidado fué aislarle, indisponiéndole con todas las personas que le amaban, y principalmente con su madre.

Marfa se halló, sin saber cómo, en completo y constante desacuerdo con Fedor, y adivinando de dónde dimanaba la causa perenne de este desacuerdo, temiéndolo todo de la ambición desenfrenada del privado, huyó secretamente de la corte con su pequeño Dimitri, y fué á refugiarse en Uglitch, esperando que con su total apartamiento de los públicos negocios se disipasen los recelos de su enemigo.

No ambicionaba tampoco Marfa el esplendor del trono para el más pequeño de sus hijos.

Había hallado en el trono muchas espinas y le parecía que la felicidad verdadera estriba en una vida modesta y tranquila, ajena á los deberes y á los sinsabores del mando.

(Se continuará.)

Otra vez en este mismo año, dimos á conocer á nuestros lectores una correcta traducción del italiano titulada *Rosa Govona*, debida á una tierna niña de doce años de edad, la señorita Doña Emilia Quintero y Calé, hija de la ilustre poetisa gallega Doña Emilia Calé y Torres de Quintero, tan ventajosamente conocida por sus bellas composiciones en la república de las letras.

Hoy publicamos con sumo placer la biografía del príncipe de los poetas ingleses, traducida con esmero y acierto por la misma inteligente señorita, á quien enviamos desde luego nuestros plácemes más sinceros.

## JUAN MILTON.

(Fragmento del libro *Giudizio e Lavoro* de A. Gotti.)

TRADUCCION DEL ITALIANO.

Á LA QUERIDA MEMORIA DE MI PRIMO EL MALOGRADO POETA TEODOSIO BESTEIRO TORRES.

Milton nació en Londres el 9 de Diciembre de 1608, época en que aún vivía Shakspeare, el cual, aunque hijo de un carnicero, debía también con su nombre realzar la historia completa de la literatura inglesa.

Desde pequeño mostró ya una afición decidida por las letras, de tal modo, que á los diecisiete años de su edad, y estando en el colegio de Cambridge, escribía versos latinos que no carecían de elegancia, y parafraseaba al mismo tiempo los *Salmos* en versos ingleses.

Al salir del colegio, habitó algunos años con su padre una casa de campo, en la que se dedicó por entero á los autores griegos y latinos, no sin dejar de cultivar las Musas escribiendo poesías, ya en la lengua de Shakspeare, ya en la de Virgilio.

Cuando contaba treinta años fué á Italia en busca de los recuerdos de su antiguo esplendor, así como del azulado cielo y encantadores lugares que inspiraron los versos á Virgilio y al Dante, gustando al mismo tiempo de las dulzuras de la lengua italiana y del imán arrobador de los amores de aquel país.

En Florencia conoció á Galileo, y en Nápoles á Manso, el amigo y biógrafo del Tasso; y entre los hombres que gozaban de mayor fama en letras, artes y política, pasó una vida llena de recuerdos y esperanzas, lisonjeada por mil sueños y fantasías de gloria y con el alma ferviente por la poesía y libertad.

«Algo haré también yo que immortalizará mi nombre,» exclamo, así que hubo vuelto á Inglaterra, como si el sol de Italia hubiese despertado el genio en su mente y hubiera visto la primera luz en aquel clásico país.

Ya había principiado en Inglaterra la revolución que debía conducir al cadalso á Carlos I, y dar al mismo tiempo á Cromwell el protectorado de la naciente libertad.

Con este motivo, Milton se consagró durante tres años al trabajo, dedicando por completo su pensamiento á la gloria futura, como si quisiese preparar las alas de su genio á extenderse con su más rápido y libre vuelo.

En tiempos más calamitosos se declaró campeón de la libertad uniéndose con los puritanos.

Entregado completamente á la política con la vehemente pasión de un antiguo republicano, dió un adiós á las Musas comenzando á razonar y discutir con los realistas, los católicos y los partidarios de la Iglesia reformada, ayudando con su pluma á la espada de Cromwell, que tanto trabajaba en servicio de la libertad é independencia de la patria.

Muy pronto fué elevado á secretario del protector, ob-

teniendo fama, honores y fortuna; pero en aquella borrascosa atmósfera por la lucha de partidos, ni consiguió hacer más grata su existencia, ni vió crecer ya las flores de la alegría, ni gozó una hora de dulce y serena tranquilidad.

Siendo esposo de Maria Powell, le abandonó ésta á causa de disensiones políticas, no siendo el dolor profundo que sintió en esta separación, bastante para despertar en su mente el extinguido amor á la poesía. En lugar de esto, y como un desahogo por la ofensa recibida, escribió un tratado sobre el divorcio.

Más tarde los dos cónyuges se volvieron á unir, y de tal modo acreció su nunca extinguido amor para con ella, que sintió sus encantos hasta en su oscura vejez, escribiendo por aquella época la encantadora escena que en su hermoso poema *El paraíso perdido* describe la reconciliación de Adán y Eva.

Mientras duró la revolución estuvo en el bando de Cromwell; y tanto en el bien como en el mal, en lo justo como lo injusto, le ayudó con su palabra y con su pluma, y hasta se dice, por desgracia, que la tiñó una vez con la sangre del rey decapitado.

Su fama como político, ora lo elevaba á las altas regiones de quien busca y desea sinceramente libertad, ora lo arrojaba entre el fango de las revoluciones, del cual suelen salir á luz las pasiones más despreciables.

Terminada dicha revolución con el ascenso de Carlos II al trono, y habiendo quedado Milton ciego, puso fin á su vida política retirándose á la soledad de su casa, entonces únicamente visitada por el dolor y la miseria.

En ella pudo evitar el primer ímpetu de la ira de los vencedores; pero debió oír desde su habitación el ruido del carro que atravesaba la ciudad llevando el cadáver de Cromwell, que había sido desenterrado por mano del verdugo, para exponerlo sobre un cadalso infame á los insultos de la plebe que estaba ebria por el último triunfo.

Rodeado por las tres hijas que había tenido de su primera esposa y de Isabel Minshal, á la que se había unido aun después de la muerte de una segunda mujer, pobre, ciego, olvidado ó despreciado por la gente, se sentía, á pesar de esto, enorgullecido de haber empleado su ingenio al servicio de la patria y haber sido amigo de Cromwell, cuya memoria era ya maldecida y cuyos huesos habían sido profanados, y hasta conservaba vivo en su alma aquel amor ardiente á la libertad por el que había perdido vista, salud y fortuna, y por el que hubiera dado alegremente su gloria y hasta lo que le restaba de vida.

Un día, mientras paseaba apoyado sobre el brazo de una de sus hijas, sintió gritar á su alrededor: «El Rey,» «El Rey.» «Apresurémonos, dijo á su guía, á alejarnos de aquí y evitar su encuentro, pues nunca he amado á los reyes.»

Mas advirtiéndole Carlos II la presencia de Milton, le salió al encuentro diciéndole:

—Caballero, hé aquí cómo el cielo os ha castigado por haber conspirado contra mi padre.

—Señor, contestó el ciego; si los males que nos afligen en este mundo son el castigo de nuestras culpas ó de las de nuestros padres, el vuestro debió ser muy culpable, puesto que vos habeis sido muy desventurado.

El rey no se manifestó ofendido por esta contestación.

Poco tiempo después, el mismo rey hizo ofrecer á Milton algun cargo público, si quería consagrar su ingenio al servicio del nuevo gobierno, lo cual rehusó noblemente, y hasta dijo á su segunda esposa, que le incitaba á que aceptase, aunque no fuese sino por salir de la miseria en que vivía:

—Sois mujer y pensais únicamente en los intereses de la casa. En cuanto á mí, que soy hombre, pienso en la posteridad y quiero morir con honor. (1)

Milton iba á cumplir sesenta años, y á pesar de su gran desventura había adquirido nuevo vigor, y su genio rejuvenecido hacía vibrar las cuerdas de su corazón. Tornó á ser poeta, volvió á cantar; y en alas de su fantasía, se elevó, sobre los tristes acontecimientos de su época, al lugar donde se respira un ambiente suavísimo, adonde no llegan las bajas pasiones, y donde sólo se disfruta la luz de la gloria, que nunca se extingue.

Volvió á ver con los ojos del alma el hermoso cielo de Italia, volvió á sentir en sus apagadas pupilas el calor de su brillante sol, y volvieron á florecer en él todas las esperanzas de lejana gloria que tenía en su poema, en el cual había cantado á los hombres y á Dios.

Escribió la *Historia de Inglaterra* y otras obras, para vivir y poder sustentar á su familia, así como para poder reunir algun dote para sus hijas; pero cada vez que

(1) Lamartine, *Vida de los grandes hombres*, vol. III, pág. 93, y Chateaubriand, *Ensayo sobre la Literatura inglesa*.

resonaba su nombre se cebaban en el pobre ciego las mismas lenguas que tanto habían callado y hasta aplaudido al joven secretario de Cromwell.

Mas ni los presentes ultrajes le envilecían, ni los pasados honores le enorgullecieron, pues permanecía alegre en la paz de su mísero asilo, donde era visitado de nuevo por las musas.

Por la noche meditaba sus versos, y al despuntar el día, al primer canto del alborozado pajarillo, los dictaba á una de sus hijas ó á su dócil esposa. Luego hacía que le leyese los poetas, la Biblia, la Historia, ó bien que le condujesen á paseo por las campiñas solitarias, aunque no fuera más que para respirar el ambiente puro de los campos y sentir sobre sus párpados los benéficos rayos del sol que ya no veía. (1).

Chateaubriand nos cuenta su régimen de vida del siguiente modo: «Dejaba el lecho á las cuatro en estío, y á las cinco en invierno. Vestía casi siempre de grueso paño gris, estudiaba hasta el mediodía, almorzaba frugalmente, luego paseaba, y por las noches cantaba haciéndose acompañar de algun instrumento, pues conocía la música y poseía hermosa voz. Cuando joven, se había dedicado á la esgrima. En el *Paraíso perdido* había cantado su entrañable amor por la música. Cinco ó seis aceitunas y un poco de agua era su cena, retirándose á las nueve á la cama, en donde componía versos por la noche. Ya estos, hechos y perfeccionados, tiraba de la campanilla y los dictaba á su esposa ó á una de sus hijas. En los días de sol permanecía algun tiempo sentado en un banco á la puerta de su casa.»

Al pie de una encina, situada al Mediodía sobre las colinas de Hampstead, se dice que dictó Milton aquellos espléndidos versos á la luz, con los que comienza el tercer libro de su Poema:

«¡Salve, luz sagrada, hija primogénita del cielo, ó del eterno rayo coeterno! ¿No puedo acaso, sin que se me censure calificarte así? Puesto que Dios es la luz, y por toda una eternidad no habitó más que una luz inaccesible, habitó por lo tanto en tí, brillante efusión de una brillante esencia increada?»

Terminado el Poema, lo vendió, no sin gran dificultad, al impresor Samuel Simons, el cual le dió cinco libras esterlinas, equivalentes á unos veinte y cinco pesos de nuestra moneda, prometiéndole una cantidad igual en caso de hacer una segunda edición, y todavía otro tanto si publicaba una tercera.

Repartió las cinco libras entre su mujer y sus hijas, como recompensa á las fatigas ocasionadas por las repetidas copias del libro, que como observa Lamartine, habría hecho ganar á otros en Inglaterra, como en el resto de Europa, tantos millones como céntimos había recibido.

Limitado fué entonces el número de los que prestaron su atención á un libro que encerraba tan divina belleza, por lo que ningun rayo de gloria vino á disipar las tinieblas de que estaba rodeado Milton, quien publicó sucesivamente el *Sanson*, el *Paraíso reconquistado*, una *Nueva Lógica* y un *Tratado sobre la verdadera Religión*, para que no le faltase el pan cotidiano.

No fué tanta la ganancia que le proporcionaron estas obras, puesto que tuvo que vender poco á poco sus libros, llegando casi desnudo á las puertas de la Eternidad, en la que entró á disfrutar de la paz el 10 de Noviembre de 1674.

Su familia quedó pobre é ignorada. La viuda murió pocos años después en el abandono, y las hijas se enlazaron con pobres artesanos.

Pasados treinta años, Débora, una de aquellas hijas, esposa de un tejedor, vió por primera vez el retrato de su padre coronado de laureles, y obtuvo de la reina Carolina, que quiso honrar en ella la memoria del Homero inglés, una pensión de 50 guineas.

Se le dió sepultura junto á la tumba de su padre, y una piedra desnuda cubrió sus huesos, sin que ni aun se escribiera sobre ella su nombre.

Su mujer y sus hijas iban algunas veces á bañar de lágrimas y cubrir de flores su sepultura.

Muchos años después fueron numerosos ingleses á depositar con orgullo sobre aquella tumba coronas de laurel, luego que el genio de la patria, reverente, había grabado con letras de oro aquel nombre, que ya las musas esculpieran en el libro de la inmortalidad.

Hoy la gloria resplandeciente, como sol sin ocaso, ilumina y vivifica aquella tierra en que Milton fué sepultado pobre y desgraciado.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo, Setiembre de 1873.

(1) Chateaubriand, ob. cit.



## CONSEJOS DE HIGIENE.

Los meses de transacción son los peores del año y los más ocasionados a consecuencias funestas, casi siempre por descuido y falta de prevision en precaver sus efectos. En Octubre dominan extraordinariamente las afecciones catarrales, por las constantes alternancias de frío y de calor, que hacen el abrigo necesario y molesto al mismo tiempo.

Pero dice un antiguo adagio, que el que más sufre es el que nada quiere sufrir.

En efecto, el que no quiere mortificarse llevando un incómodo abrigo, tiene luego que resignarse a guardar muchos días de cama, y gracias si con esto sólo paga su imprudencia.

Las mujeres, los niños, los ancianos, y las personas de temperamento linfático, son las más expuestas a padecer con estos bruscos cambios, y son las que más deben precaverse, evitando los enfriamientos.

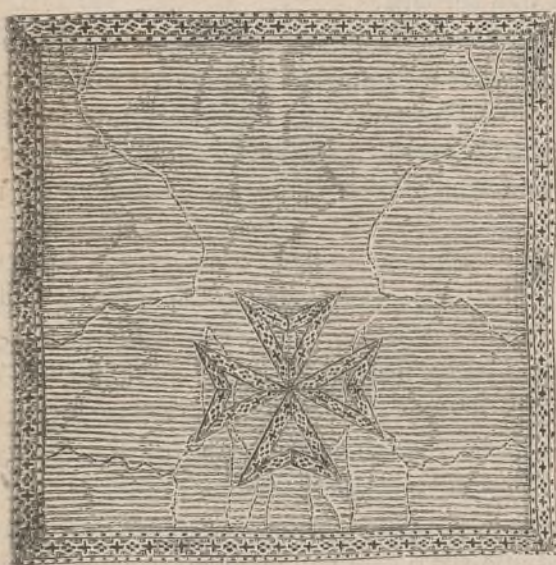
Entre las enfermedades cutáneas, que con más frecuencia se presentan en esta época del año, se cuenta la escarlatina, cuya convalecencia exige el mayor cuidado, pues puede degenerar en hidropesía. Es preciso, pues, que el enfermo se mantenga abrigado, y que se abstenga de carnes, licores fuertes, y cordiales, debiendo, por el contrario, hacer uso de cosas frescas y diluentes.

También suelen presentarse algunos cólicos, que se combaten fácilmente, observando las siguientes reglas: primera, bañar pies y piernas en agua tibia; segunda, aplicar vejigas llenas de agua caliente ó paños mojados en ella al estómago y las entrañas; tercera, tomar con abundancia bebidas diluentes y mucilaginosas; cuarta, lavativas emolientes cada dos ó tres horas.

En muchos casos, el cólico desaparece sólo con aplicar al vientre un paño de alcohol alcanforado.

## SECRETOS DEL TOCADOR.

Hé aquí dos buenas recetas para dar lustre al cutis. Son



32. Paño de cáliz.

dos pomadas que se hacen del siguiente modo: Para la primera, se mezcla jugo de limón con clara de huevo; se pone el todo al fuego, moviéndolo incesantemente hasta que se haga manteca, añadiéndole después algún aroma.

Para la otra, se toman dos onzas de espíritu de vino, una de sandálica, y media de benjuí, mezclándose todo. Después de lavarse la cara, se untan con esta mezcla que da muy buenos resultados.

También me recomiendan el siguiente aceite cosmético, que se compone de cuatro onzas de aceite de almendras dulces, dos de aceite de tártaro debilitado, dos gotas de aceite de palo de rosa, y una onza de aceite de jazmín ó de rosa. Se mezcla todo, meneándolo unas cuantas veces. Es un cosmético excelente para suavizar el cutis.

La leche de rosas para el mismo objeto, se hace del siguiente modo: Cuatro onzas de potasa, cuatro de agua de rosas, dos de aguardiente, y dos de zumo de limón. Mézclase todo con una azumbre de agua.

Se echan dos cucharadas de esta composición en el agua destinada á lavarse, y conserva fresco y suave el cutis.

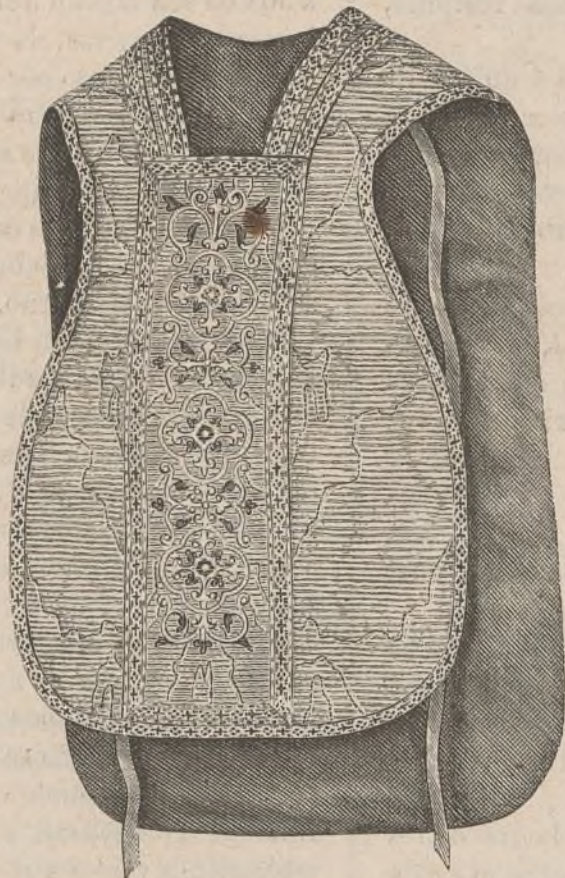
EXPLICACION DEL FIGURIN 4239.

SOMBREROS DE INVIERNO.

NÚM. 1 Y 5. SOMBRERO CA-



36. Purificador extendido.



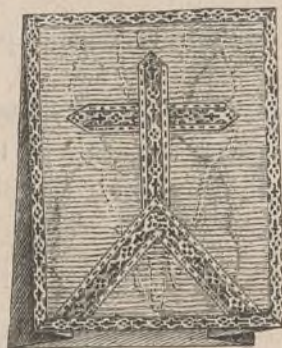
27. Casulla. (Véase el núm. 28.) (Patron y dibujo para el bordado: pliego del 18, por el derecho, núm. VI, figs. 17 á 21.)



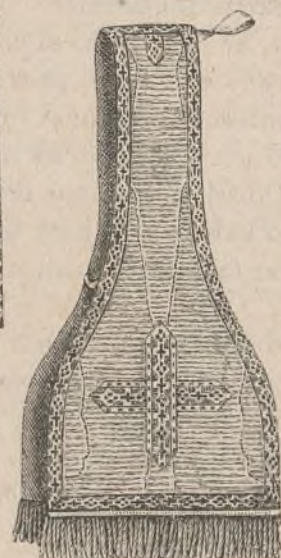
26. Alba bordada.



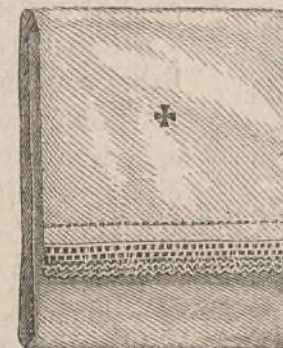
29. Estola. (Véanse los núms. 30 y 31.) (Contornos del bordado: pliego del 18, por el derecho, fig. 24.)



33. Bolsa de corporales.



34. Manipulo.



35. Paño purificador. (Véase el núm. 36.)

POTA.—Esta lindísima capota está representada vista por delante y por detrás, para que se comprenda mejor la elegancia de su forma. El fondo bullonado es de terciopelo negro, montado á tablas, y cuyo extremo, forrado de blanco, constituye el bavolet. El borde forma diadema, y va completamente vuelto, orillado de un encaje ruso, que se continúa en escarolado sobre el bavolet. Debajo del borde se ve una guirnalda de hojas de terciopelo matizadas de oro. Alas de pájaro, azuladas, en un costado. Un lazo de faya azul va puesto sobre el bavolet, terminando el adorno bridas de tul adiamantado. El peinado debe ser bajo, como se estilaba ahora.

NÚM. 2. SOMBRERO BEATRIZ.—Este sombrero tiene la forma de una toca, y es propio para señora joven. El borde es de faya ruche, debajo de la cual se coloca una ruche de encaje. El fondo bullonado, y un lazo escarapela puesto sobre la parte de delante del sombrero, son de terciopelo. Plumas de avestruz y un pájaro, puestos á un lado, completan su adorno.

NÚM. 3. SOMBRERO RUJO.—Está destinado á una señorita joven. Es de fieltro marrón. El borde, ancho y vuelto, va forrado de felpa color marrón, y una torsada de la misma felpa guarnece su parte interior, sosteniendo dos rosas blancas con follaje y un lazo de faya encarnado cardenal, como la pluma que adorna el fondo, que es chato y debe colocarse bastante atrás.

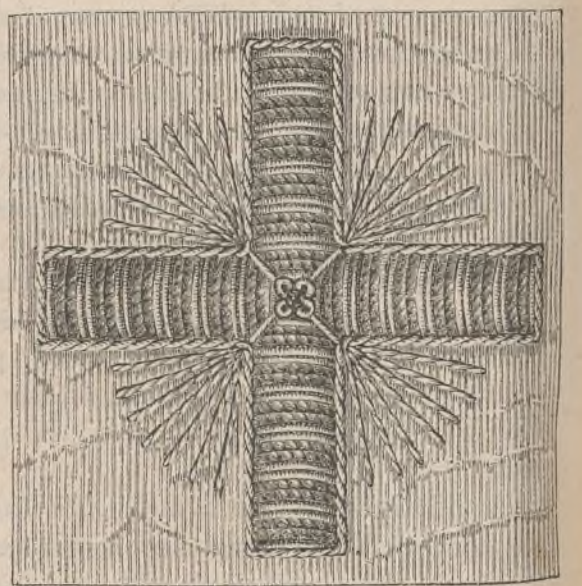
NÚM. 4. SOMBRERO PARA SEÑORA CASADA.—Es de fieltro negro, adornado de faya y un pájaro del paraíso. Debajo de la pasa se coloca una torsada de gros-grain con camelias encarnadas. Bidas de gros-grain.

## PRENDIDOS PARA SOCIEDAD.

NÚM. 5. Es de terciopelo plegado, azul eléctrico, montado sobre una pasa, terminándose á un lado con un gran lazo, del que se escapan dos hermosas plumas blancas envueltas en encaje.

NÚM. 7. Un pequeño redondel forma la base de este prendido, compuesto de blondas perladas, cinta paja y una rama con caídas de las flores llamadas bola de nieve.

Para llevar estos elegantísimos sombreros y prendidos, son indispensables los hermosos peinados que se hacen en la UNIVERSAL, peluquería y perfumería de D. Antonio Royo, Plaza de Topepe, antes de Santa Ana, número 15.



30. Cruz para la estola núm. 29.

## LECCIONES FAMILIARES.

PÁGINAS MORALES EN PROSA

POR TEODORO GUERRERO.

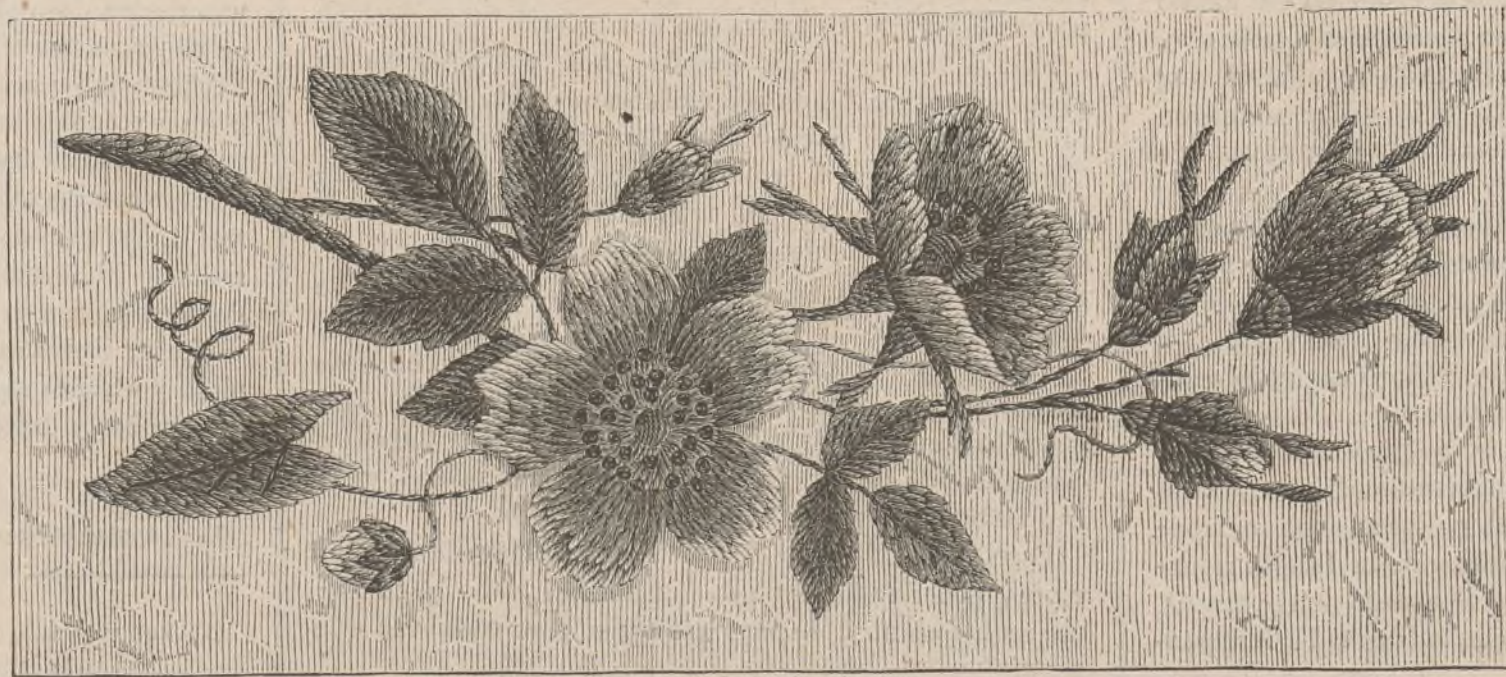
Quarta edición.

Este libro, utilísimo para la educación, lleno de excelentes máximas, se vende á 4 rs. en la librería de Sanchez, plaza de Matute, 2.

Al mismo precio se vende el otro libro de Guerrero, *Lecciones de mundo*, páginas morales en verso.

Pedidos al autor, en Madrid, calle de Claudio Coello, 13.

Los suscritores de EL CORREO DE LA MODA que pidan los dos libros á esta administración, enviarán sólo 6 rs.



31. Ramo para la estola núm. 29.



37. Falio. (Dibujo del bordado: pliego del 18, por el derecho, fig. 23.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.